

Enseñar Historia a través del meme. Entrevista a Guillermo Pérez Romero.

Teaching History through memes. Interview with Guillermo Pérez Romero.



AIDA RODRÍGUEZ CAMPESINO
Universidad Autónoma de Madrid

LUCÍA RUANO POSADA
Universidad Autónoma de Madrid

Madrid, 27 de febrero de 2019.

Guillermo A. Pérez Romero (Barcelona, 1991) es un historiador y divulgador residente en Madrid, donde realizó el Grado en Historia y el Máster en Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid. Durante su etapa universitaria, decidió crear junto con varios compañeros/as una página de Twitter sobre humor histórico, “Historia en Meme”, a través de la cual explica diversos acontecimientos históricos desde la óptica del humor, con el fin de divulgar conocimiento histórico de una manera amena y entretenida y acercar así la Historia a un público no especializado. El gran éxito de esta experiencia se ve en el número de seguidores/as que ha alcanzado en las diversas redes sociales, superando

los 135.000 seguidores en Facebook y los 18.900 en Twitter. Las posibilidades del cómic y del meme como instrumentos de difusión cultural están calando fuerte en el ámbito universitario, donde ya son numerosos los proyectos que trabajan para incorporarlos como una herramienta más de la docencia. El propio Guillermo Pérez ha colaborado en proyectos propios del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, y sus memes son utilizados por profesores universitarios y de instituto para complementar sus programas. En marzo de 2019, este joven divulgador se ha lanzado al mundo editorial con la publicación de su primer libro, *Historia en Meme (El libro)*, de la editorial Plan B, perteneciente al grupo Penguin Random House.

Vivimos actualmente un clima de crispación generalizada en relación con el humor, con chistes que han llegado a acarrear penas de cárcel y han abierto un intenso debate sobre la necesidad de marcar o no unos límites. ¿Consideras que el tipo de humor gráfico de temática histórica que haces tiene un fin contestatario o crítico, o simplemente se trata de un nicho de humor más?

No es un fin en sí mismo ser contestatario, pero considero que es algo inherente al humor. Sería muy difícil hacer humor blanco sobre el pasado, y también es casi imposible abordar un tema histórico sin tomar parte, sin posicionarse... al menos para mí. La subjetividad es inherente a la investigación histórica. Mi objetivo a la hora de hacer divulgación histórica estaba muy claro: no pretendía ser objetivo, sino honesto. Creo que nuestra forma de contar la Historia ha de ser, sobre todo, honesta, pero no podemos escapar de la subjetividad, ya que al ser esta una reinterpretación del pasado desde la realidad actual nunca está exenta de polémica. Sin ir más lejos, la elección de tratar o no una determinada temática nunca es inocente: el querer hablar de un tema concreto implica una intención, un deseo de mostrar u ocultar determinados aspectos del pasado.

La Historia siempre ha atraído mucho al gran público, véase el éxito de las novelas o series televisivas históricas. En los últimos tiempos, las redes sociales se han convertido en una gran plataforma a través de la cual hacer divulgación, pero a pesar de su éxito no están libres de conflictos. ¿Qué ventajas y limitaciones ofrecen frente a otros medios?

Lo positivo de internet y las redes sociales es la facilidad a la hora de compartir contenidos, pero, al mismo tiempo, esto es un arma de doble filo: de la misma manera que se viraliza un contenido veraz, lo hace una información completamente falsa. En estas falsedades puedes encontrar de todo, desde inocentes inexactitudes hasta grandes falsificaciones construidas con diversos fines, muy alejados de la divulgación. Esto es muy común en el campo de la Historia, y sobre todo en su relación con el humor. Por ejemplo, es frecuente encontrar una gran cantidad de chistes y humor sobre la supuesta invasión napoleónica de Rusia en invierno. A todos nos hace gracia y nos reímos de Napoleón, ¿a quién se le ocurre invadir Rusia en invierno? Luego investigas y resulta que la invasión se inició en el mes de junio y te das cuenta de que el chiste no tiene sentido porque no es verdad. No creo que estos chistes sobre Napoleón se hagan con una intención política detrás, más allá del nacionalismo con el que se ha visto la lucha y resistencia contra las fuerzas napoleónicas.



Sin embargo, el problema se agranda cuando los chistes y el humor se hacen sobre sucesos que son más sensibles socialmente, como la conquista de América, el holocausto o la represión en los distintos lugares del globo. Por ejemplo, podemos encontrar chistes minimizando las secuelas que tuvo la conquista de América, propagando así un discurso en el cual se intenta poner en una balanza los pros y los contras de la conquista para dirimir si esta fue positiva o negativa. En la Academia, esta dualidad está muy debatida y argumentada, pero es una cuestión muy viva en las redes, al igual que sigue presente el negacionismo o la apología de todos los regímenes dictatoriales habidos y por haber. Esto se traduce en chistes sobre Anna Frank, el jabón y los hornos, sobre lo “bueno” que era Hitler y sobre el llamado Holocausto¹. Y a todo ello hay que sumar decenas de chistes con gente cayendo desde un helicóptero, vanagloriándose del triste legado que dejó Pinochet en Chile, o enalteciendo la labor de Díaz Ordaz y la masacre de Tlatelolco.

Es posible que parte de estas actitudes vengan por el auge de la extrema derecha en todo el mundo, pero en este contexto la Academia y todo su trabajo no vale nada si lo que realmente está llegando a la gente es esto. Se han escrito miles de páginas en artículos y monografías sobre las desapariciones en Chile, pero realmente, ¿a cuánta gente llegan? Ahora bien, un meme de Pinochet riendo mientras de un helicóptero caen personas al mar tiene miles de interacciones más de las que tendrá cualquier artículo en PDF colgado

¹ Denominación dada en internet al Holocausto por los negacionistas.

en algún repositorio de alguna universidad. Lo mismo pasa con otras cuestiones como el holocausto. Da igual que Claude Lanzmann realice el documental de 566 minutos *Shoah* sobre el exterminio, porque la gran mayoría de la población no sabe ni de su existencia. En cambio, en 5 minutos navegando a través de Facebook puedes encontrar cientos de chistes sobre Anna Frank.

Los conocimientos de la academia se están separando de los de calle, y en este contexto de postverdad la realidad histórica está perdiendo la batalla. En las redes sociales, aquellos que intentamos ser honestos estamos solos cuando la única herramienta que tenemos para combatir esto en redes como Facebook es denunciar las imágenes en las que aparezca Hitler, Mussolini o la cruz gamada. Pero eso es otra cuestión, ya que imágenes de exaltación a Hitler y Mussolini sí son censuradas y retiradas por las propias plataformas, pero otras muchas tienen vía libre para hacer su aparición en la red, desde Franco hasta Pinochet. Y ni siquiera esta censura es efectiva, ya que se elimina de igual manera una foto de Hitler en la que se escriba “Hitler no hizo nada malo” hasta otra que ponga que es “la peor persona de la Historia”. Facebook no tiene criterio, al menos en lo que a la Historia atañe. A mi me han llegado a cerrar la cuenta durante un mes por subir memes criticando a Hitler y Mussolini, pero como salían sus caras... me denunciaron y bloquearon.

En esa misma línea... ¿cuáles son las temáticas que han generado más conflictos en Historia en meme?

Tengo mucho público latinoamericano, y los memes sobre la conquista de América han generado siempre mucha polémica. Normalmente los memes sobre este episodio en concreto los hago criticando la labor de los conquistadores originarios de la Península Ibérica, lo cual invita a la gente a pensar que soy latinoamericano. Esto nos hace ver que la gente asocia una determinada visión de un hecho histórico con una nacionalidad y una postura concreta. Como he mencionado antes, la manera de contar la Historia no es neutral, ya que en cada lugar se hace más hincapié en unos aspectos que en otros. El lugar de enunciación es importante: contamos la Historia desde un lugar geográfico y cronológico específico, y esto implica una responsabilidad.



Hace ya tiempo que Playground Fire comenzó a publicar en YouTube una serie de videos de Trap relacionados con la Historia y el Arte; desde entonces han sido muchos sus seguidores en redes sociales que han reconocido haber aprendido cosas nuevas con esos videos. ¿Te ha pasado lo mismo con alguno de tus memes?

A pesar de los conflictos, también he recibido muchas respuestas positivas, en las que la gente me cuenta cómo ha aprendido con mis memes sobre determinados episodios históricos. Realmente, más que enseñar datos concretos visibilizo determinados episodios o personajes históricos que quizá hayan pasado más inadvertidos, y eso hace que la gente se interese por ellos, porque no los conocían o porque nunca les habían importado. Te pueden explicar en clase la dinámica y los enfrentamientos internacionales durante el siglo xx, pero si te enseñan lo mismo con un meme de Los Simpson resulta más atractivo. La cultura pop y todo lo que la rodea en las redes sociales es una rica fuente para enseñar, pues ha generado un imaginario colectivo muy denso y potente. Me han escrito ya varios profesores/as de instituto diciéndome que les gustan mucho mis memes y que los utilizan para sus presentaciones en clase, ya que es una forma de mantener la atención de los más jóvenes.

¿De qué manera consideras que se puede trabajar desde la Academia para conseguir una mejor divulgación del conocimiento al resto de la sociedad?

Desde la esfera académica se hace mucha difusión y divulgación histórica, pero cuyo resultado se consume sobre todo por la propia Academia. ¿Por qué falla la divulgación histórica? Porque se hace una divulgación endogámica desde historiadores para historiadores, que también es necesaria y legítima. Pero esta producción no acaba revirtiendo en el resto de la sociedad, por lo que quizá deberíamos reflexionar más sobre la manera en la que transmitimos. A la sociedad llegan artículos de periódico como los de *ABC Historia*, menciones en discursos políticos, series como *Isabel* o *El Ministerio del Tiempo*, películas como *300* y pseudodocumentales producidos por Discovery Max. Con suerte se filtra algún artículo de *National Geographic Historia*, *La Aventura de la Historia* o *Muy Interesante Historia*. No sé qué es lo que ocurre, pero la divulgación de calidad, como *Desperta Ferro*, no suele llegar al gran público, mientras que lo que no tiene calidad, pero es más comercial, sí que llega. A esto se suma el importante intrusismo laboral que se vive en la disciplina histórica, con una gran cantidad de novelas, series, documentales o películas que utilizan episodios y personajes históricos, escritas por personas que parecen serias, que supuestamente se han documentado o cuentan con asesores históricos... pero que tergiversan la Historia sin ningún tipo de reparo haciendo que el público crea que todo es cierto. Luego nos preguntamos cómo determinados bulos históricos han calado tan profundamente en la sociedad, como los cuernos de los cascos de los vikingos, el emperador Julio César o que William Wallace correteaba por las Tierras

Altas de Escocia en falda y con la cara pintada de azul, como si de un picto se tratase.



Hoy en día todo el mundo cree que puede ser historiador, que con leer mucho, aunque se haga sin criterio, ya estás capacitado para divulgar sobre un tema. En cierta manera puedes serlo, pero debemos ser conscientes de que muchas de estas personas carecen de sentido crítico, sencillamente porque no se valoran las fuentes. No parece justo que se estudie una carrera y uno se especialice en un tema, investigando y contrastando información de diversas fuentes, para que luego aparezcan personas como Christian Gálvez que, bajo el amparo de la Biblioteca Nacional de España, realicen una gran exposición sobre Leonardo da Vinci llena de excesos interpretativos. Cuatro años de Historia del Arte, un máster, un doctorado, diversas estancias postdoctorales en el extranjero, concursos y oposiciones... ¿para qué? Cuando llega un conocido presentador de televisión y organiza una exposición a la que dan más publicidad en los medios que a cualquier otra. El reformular nuestra manera de divulgar es necesario, pero aunque introduzcamos ciertas licencias el rigor científico siempre es fundamental. Esta es una cuestión que desde la Academia

se debería controlar: al igual que se clasifican las películas por edades, y al igual que se señala desde la comunidad médica y la administración las terapias pseudocientíficas como la homeopatía, se deberían señalar los contenidos pseudocientíficos, con un gran ejemplo en los documentales de Discovery Max o History Channel.

Las Humanidades es ese sitio donde nadie quiere entrar porque “no tienen salida”, pero donde todo el mundo participa “porque lo vio en un documental”. Intento que mis memes no sean meras viñetas de humor, sino que tengan rigor histórico. La mayoría requieren de una investigación previa, para documentarme y contrastar que lo que estoy transmitiendo en esa viñeta está fundamentado. El proceso requiere de lectura y trabajo, además de la inspiración creativa que también debe acompañar.

Como medios de divulgación científica, el cómic y los memes no son muy valorados, pero, ¿por qué crees que son buenos medios para contar la Historia?

Tradicionalmente, el cómic se ha considerado una producción escrita “de segunda”, de menor valor académico. En mi caso, ocurre lo mismo con los memes y las viñetas, cuando no tiene por qué ser así. Es cierto que no tienen el valor de un ensayo, pero sí que tienen mucho atractivo por su inmediatez y la economía de su lenguaje. Podemos entenderlos como un primer paso hacia el aprendizaje, una unidad mínima del conocimiento, para, a partir de ahí, ampliar nuestra información sobre aquellos temas que nos hayan interesado. Es

cierto que en ocasiones no logras resumir un concepto, sobre todo si lo presentas aislado de su contexto. A mí me ha pasado al subir un meme o una viñeta sobre algún suceso poco conocido por el público en general o de un personaje histórico considerado secundario. Siempre hay personas que comenta y pregunta, “¿quién es?” o “¿me hacen un resumen?” Lo más positivo es que la gente se interesa e interacciona, quiere conocer qué significan si no los han entendido, llegando incluso a generarse debates y polémicas (no siempre muy rigurosos, también hay que decirlo) que pueden enriquecer el conocimiento. La gran interacción con y entre los seguidores que permite las redes sociales hace que se genere un feedback muy inmediato y productivo.

Desde 2016 has participado en diferentes proyectos de innovación docente en la Universidad Autónoma de Madrid. Cuéntanos en qué consisten y cuál ha sido tu experiencia como miembro de ellos.

Hasta el momento he colaborado con dos proyectos: “Storytelling y Storyboard como herramientas para comprender los procesos de toma de decisión en política internacional desde un punto de vista histórico”, en el curso 2016-2017, y “El cómic como material pedagógico de conocimiento, análisis y reflexión de los procesos históricos modernos y contemporáneos”, en el curso 2017-2018. Ambos proyectos son impulsados por el Vicerrectorado de Estudios de Grado de la UAM, con el fin de mejorar las enseñanzas de los docentes y el aprendizaje de los estudiantes. Ha sido muy interesante participar en ellos,

porque al igual que tradicionalmente se usan en clase películas, ensayos, fotografías o novelas, ahora que vivimos en un mundo tan mediatizado, ¿por qué no cómics y memes? Los memes son una forma de condensar una idea compleja en una sola imagen, por lo que me parecen un recurso óptimo para emplear en clase. Su utilidad es incuestionable, y suele generar una reacción positiva entre el alumnado, que conecta con el contenido de una manera cercana.



Además, desde estos proyectos se han realizado numerosas actividades de divulgación, como nuestra participación en la Semana de la Ciencia de la UAM, con el fin de aproximar estas nuevas metodologías a otros públicos. Como he mencionado antes, debemos de entender el meme como unidad mínima de aprendizaje y, como tal, nos puede servir

para concentrar conocimientos. Por ejemplo, imaginad que en vez de hacer un comentario de texto, tuviésemos que condensar toda la información en un único meme... requeriría una capacidad de síntesis bastante importante.

Este mes de marzo se ha publicado el libro *Historia en Meme (El libro)*, con la editorial Plan B, de Penguin Random House. Háblanos un poco sobre cómo surgió la idea y qué buscar transmitir con él.

Yo empecé con compañeros/as de clase a hacer memes sobre Historia, lo que me llevó a participar en el periódico estudiantil *Voz Autónoma*, donde además de memes también realizaba viñetas. A raíz de estas viñetas y memes, la editorial *Plan B* se puso en contacto conmigo y me propuso la idea de hacer un libro en el que se aunase Historia y humor. Uno de los grandes problemas a los que me enfrentaba es que la mayor parte de las imágenes que utilizaba no eran de mi propiedad, por lo que decidí ir un paso más allá y empecé a realizar yo mismo los dibujos. El libro está dividido en las cinco grandes etapas en las que tradicionalmente se ha dividido la Historia: Prehistoria, Historia Antigua, Historia Medieval, Historia Moderna e Historia Contemporánea. Mi objetivo estaba en hacer especial hincapié en aquellos episodios históricos más conocidos, más tratados en la educación primaria y secundaria, pero que, en el momento en el que entras en la Universidad, descubres que son episodios con muchas más aristas, y que no todo es como siempre nos han contado. Incluyo además un capítulo sobre cine histórico, comentando errores más

garrafales de varias películas, ya que considero que es una de las principales fuentes de las que bebe la sociedad para adquirir conocimientos históricos y, lamentablemente, están plagadas de errores.



No queremos dejar pasar la oportunidad de preguntar cuáles son los autores que más han influido en el surgimiento y desarrollo de Historia en Meme.

Siendo sincero, tengo que destacar la figura de Forges. En mi casa siempre ha habido muchos libros de Forges, por no decir que estaban todos. Para mi, los mejores siempre han sido *Historia de aquí*, donde repasa la Historia desde la creación del mundo hasta Fernando VII, e *Historia Forgesporánea*, en la que revisa diversos episodios de la Historia Contemporánea. Siempre me ha gustado su manera de abordar la Historia, desde el humor pero sin perder el rigor científico, siendo un

gran complemento para mis clases de Historia. No puedo dejar de mencionar otras tiras cómicas, como las de Mafalda, de Quino, y las de “Quico, el progre”, tira de prensa creada por José Luis Martín. Ahora me resulta gracioso, ya que cuando leía de niño todas esas tiras que llevaban muchos años publicadas, la mitad de las cosas ni las entendía. Sin embargo, cuando empecé a entenderlas me di cuenta de que además de divertirme mostraban claramente la visión que estos historietistas tenían de los momentos que les tocó vivir. Con Quino puede verse la inestabilidad de la situación de la Argentina de los años sesenta, y con José Luis Martín se respira el ambiente de la transición española.

Posteriormente empecé a conocer otros autores de cómic y novela gráfica, industrias como Marvel o DC, aunque pronto descubrí el cómic franco-belga, una de las tres mejores tradiciones historietísticas a nivel mundial, junto con la estadounidense y la japonesa. A partir de entonces empezaron a entrar en mi casa todos los volúmenes de Astérix, que a pesar de estar ambientados en la época romana tienen unos poderosos ecos de su historia contemporánea, como es el caso del volumen *La Gran Zanja*, con un claro paralelismo con el muro de Berlín. Ya en la universidad descubrí autores como el serbio Enki Bilal, con obras como *Las falanges del orden negro* y *Partida de caza*, Howard Zinn con *Una historia popular del imperio americano*, o la obra coral *WW 2.2 La otra Guerra Mundial*, un relato ucrónico de cómo se hubiese desarrollado la II Guerra Mundial si Hitler hubiese muerto en 1939. En el momento en el que empezaron a viralizarse

los memes y las propias redes sociales pensé que, si servían para resumir un partido de fútbol, una comparecencia del presidente del gobierno o una serie de televisión, servirían también para divulgar la Historia.